

## *La morada del hombre* de Miguel Angel Polo Santillán

*La morada del hombre (Ensayos sobre la vida ética)* es la tercera entrega de Miguel Angel Polo Santillán que se aboca a una reflexión sistemática en el campo de la ética. Los dos primeros materiales fueron: *Ética y crisis moral* (Perutextos, agosto, 1996) y *Ética, modo de vida, comunidad y ecología* (Mantaro, agosto, 2001)..

En su entrega de agosto de 1996, Polo Santillán trabaja fuertemente el problema de la crisis ética, ética fundada en el eje del individualismo y la metafísica del entendimiento.

### 1

Haré un breve recuento. Toda la parte I de este material llamado *Ética y crisis moral*, trabaja la crisis humana en el sentido de la crisis del pensamiento como producto de la sustancialización y fragmentación de la conciencia en sí mismo y su relación global con la sociedad. La sección II señala que la subjetividad humana fundada en la representación y el pensamiento egocéntrico ha resultado condicionada y fracasada. La sección III trabaja lo que viene a ser propiamente la propuesta de Polo Santillán, la ética de la atención que puede comenzar en lo más elemental, por uno mismo prestando atención a lo que hacemos y decimos, a lo que simplemente es (p. 115).

La segunda entrega de Polo Santillán se llama *Ética, modo de vida, comunidad y ecología*, se divide en seis capítulos. El capítulo 1 es una crítica a los aspectos que generan la crisis ética de la cultura occidental, reaparecen nuevamente las causales de esta crisis: egocentrismo, sobrevaloración de la subjetividad y el nihilismo (pérdida del sentido de la vida humana). Al referirse a la subjetividad nos dice que occidente al sobrevalorar esta subjetividad en el orden teórico como práctico, nos ha conducido a vivir un mundo de imágenes, ideas, ideales, informaciones, conocimientos, deseos, metas, motivos e intereses, etc (p. 23). El capítulo dos remite a la fragmentación de la comprensión ética como producto de la intelectualización y el vivir entregados a esta subjetividad de imágenes, etc. El capítulo tres es una revisión de un conjunto de conceptos éticos.

El cuarto nos habla de una ética del conocimiento de sí mismo. Polo Santillán nos indica que conocerse a sí mismo no es un acto del pensamiento sino de la atención (p. 81), es darnos cuenta de lo que somos en la relación con los demás (p. 82). De esta manera la ética de la atención comienza por ser mental-individual y mental-situacional y se eleva, posteriormente, a lo social, cultural, histórico, etc. Este capítulo es relevante al plantearse el problema del sentido de la vida, y siguiendo al pensador Krishnamurti indica que si nos preguntamos por el sentido de la vida es porque nuestras vidas personales carecen de tal sentido, así en lugar de interrogarse por el sentido de la vida importa más investigar por el sin-sentido de la misma.

El quinto capítulo se ocupa de la ética social, y estimo que la postura de Polo Santillán es puramente denunciativo y abstracto, es decir denunciativo y abstracto porque pacería encontrarse cierta tendencia a un formularse una perspectiva ética de las relaciones sociales sobreponiéndola a la política. El capítulo sexto trabaja una ética ecológica, a la deficiente relación de la sociedad contemporánea con ésta, basada en una

relación de poder y control sobre ella, y procurando superar la limitación respecto a la naturaleza, afirma Polo Santillán que esta ruptura bastante difícil de restaurar, solamente se puede superar recuperando la dimensión religiosa y ética de esta relación que haga posible la convivencia pacífica entre hombre y naturaleza.

De esta manera Polo Santillán, estimamos, entre la primera y segunda obra extiende su área de preocupación ética de lo puramente inmanente a un segundo momento en que la ética se visualiza en el contexto de lo social. Pero Polo Santillán parecería no tener esbozado entre una y otra obra una postura más precisa sobre la limitación de la subjetividad occidental, la metafísica del entendimiento que nos ha conducido a la fragmentación de la conciencia y a la crisis.

Cuando en su material al formularse la relación entre naturaleza-sociedad propone una recuperación ética y religiosa para la recuperación de una coexistencia pacífica entre ambos, ¿nos propone un retorno a la metafísica cristiana que también predica el fracaso de la subjetividad moderna?.

Estimo que no. Y me atrevo a decir la razón. En su artículo <<La ética racional de Confucio>> (Revista Sollull, No. 1, agosto, 2003), Polo afirma que Confucio no fundamentó su moral en dioses o espíritus ni otro aspecto religioso de su tiempo, aunque ciertamente apeló al Cielo (p. 17).

Así pues su idea de lo religioso no está dentro del horizonte de la subjetividad cristiana ni confesional, sino parece acercarse más a una idea de religión entendida más en un contexto de subjetividad moral de tipo laica.

## 2

Veamos ahora la tercera entrega de Polo Santillán: *La morada del hombre*. Este material lo ha dividido en 12 capítulos. En el capítulo 1 expone 4 teorías éticas y el se identifica con una de las expuestas definida como el <<arte de aprender a vivir bien>>, que implica llevar una vida meditada, seria, no dominada por la dualidad (ética pública – ética privada, social – individual, etc)

El capítulo segundo lo resume de la manera siguiente: <<entiendo que el ser humano es aquel cuyo ser no agota lo que es, debido a que su ser está abierto al otro y a lo otro. La abertura de nuestro ser es lo que nos permite el encuentro y formar morada con otros. Esa grieta metafísica es la que nos hace salir de nosotros y ver, hablar y vivir con otro. Es por esa ensenada de infinito que nos encontramos con el otro gratuitamente. Así, la actitud fundamental de <cura> o <cuidado> (Sorge) no tendría sólo un sentido ontológico y antropológico, sino también ético>> (p. 12). Y lo lleva a formular su categoría de <protomoral> que es previa a nuestra decisión de actuar bien o mal, justa o injustamente, previa a las morales sociales e históricas (p. 12)., sería una condición primaria fundamental que serviría de criterio para juzgar nuestras morales sociales (p. 12). Desgraciadamente Polo Santillán no nos entrega pista explícita alguna para una mejor intelección de esta categoría <protomoral> que nos serviría de condición primaria fundamental evaluatoria.

El capítulo 3 es una reflexión sobre el arte de conjugar apropiadamente sentido, normas y formas de vida. Y define moral o moralidad como <el conjunto de elementos

socialmente heredados, normas, ideales, valores, sentimientos, creencias, juicios morales, etc. La moralidad es lo socialmente constituido y que nos precede históricamente. Aquí me permito observar lo siguiente: ¿esta nuestro autor refiriéndose a lo que más adelante denominó con la categoría de <protomoral>?

El capítulo 4 trabaja en el contexto de hacer una revisión de los usos lingüísticos del término moral, entender la moral desde una comunidad cultural, y finalmente revisa a la moral desde la aparición de la persona.. Mientras que el capítulo 5 es una revisión de la imagen moderna de la experiencia moral, esta modernidad ha querido reducirse al juicio moral dejando de lado una serie de aspectos. Es claro que se funda en la metafísica del yo, y de un yo evidentemente descontextualizado.

En el sexto capítulo Polo Santillán hace un abordamiento desde el aspecto de la rehabilitación de las virtudes, y se propone el autor formularse el devenir de éstas. Polo Santillán comienza por una revisión de la teoría de las virtudes en Aristóteles, revista el bien y la finalidad, la felicidad, la prudencia. Exposición notablemente clara y que demuestra un amplio familiaridad con el mismo.

La modernidad más bien olvidó las virtudes, teniendo al individuo como soberano de su presupuesto el lenguaje moral busca nuevos fundamentos <Todos estos lenguajes ya no centran sus argumentos en la felicidad (excepto el utilitarismo) ni en las virtudes. Hablan de las virtudes como si se tratase de un aspecto accesorio a la moral> (p. 39). La modernidad olvidó la virtud aún mucho antes de que surgieran los discursos de los valores (idem).

Seguidamente ---y en el mismo capítulo--- Polo Santillán hace una revisión de A. MacIntyre como el pensador que rescata las virtudes. Exponiendo Polo Santillán a MacIntyre ---y respondiendo P. S. a los críticos de este filósofo--- afirma las virtudes para este filósofo se dan a partir de las prácticas, es decir de actividades socialmente establecidas que contienen bienes internos, es decir actividades humanas con bienes internos propios (p. 45). Se trata de de la conciencia de tales bienes internos, no tratándose en absoluto de consejos o buenos deseos.

En síntesis, parece haber entonces un retomar la teoría de las virtudes pero la perspectiva de Aristóteles es bastante diferente a la de MacIntyre, mientras el primero parece fundarse en una especie de teleologismo global, puesto, el segundo por el contrario remite a una teleología immanente de los actos morales.

El capítulo 7 se ocupa de las normas morales. Y afirma el autor que <Las normas morales son expresiones: por un lado, de la sociedad y su necesidad de establecer regulaciones y dinamismo entre sus miembros; por otro lado, de un factor subjetivo, de exigencia interior en tanto esté orientado *hacia* y *por un sentido vital*> (55). Señala, para concluir este repaso sintético, que la libertad es una atenta disposición hacia la vida (56).

El capítulo 8 se sintetiza ---según el mismo autor--- en que <la teoría de los valores es expresión de la cultura moderna, y por lo tanto arrastra sus mismos problemas> (p. 58). Por lo que una teoría de los valores solamente puede ser relevante mientras este articulada con las virtudes y los deberes (idem), idea que trabajará después con más énfasis en los capítulos posteriores.

El capítulo 9 reflexiona sobre la ética de la atención y parece ser el programa de Polo Santillán, afirma: <Así, la idealidad de los valores, la obligatoriedad de los deberes y la contextualidad de las virtudes pueden ser acopladas en una ética de la actividad. La persona, su subjetividad y su contexto forman parte de lo que es, por lo que no sería conveniente tomar partido por lo textual ni por lo ideal, con lo cual nos fragmentaríamos. Creo que es importante la mirada, el darse cuenta que unifica sujeto, contexto obligación e idealidad> (p. 74)

Encuentro problemática esta reflexión de Polo Santillán porque si bien resulta viable acoplar valores, deberes y contextualidad de las virtudes, encontramos que el autor no precisa qué está comprendiendo por la contextualidad de las virtudes.

El siguiente capítulo es una reflexión sobre la ética de máximos y mínimos, la ética de los máximos está representada por personajes tipo Cristo, Buda, etc, que entregan éticas máximas para sus comunidades culturales. La ética de mínimos pone el énfasis en mínimos necesarios para vivir como ser humano, por su ligazón con los deberes y derechos se llaman éticas de la justicia y constituyen el momento deontológico de la ética (p. 78). La existencia de mínimos de justicia debe tender a fortalecer las propuestas morales de bien y de felicidad de las comunidades culturales (p. 83)

El capítulo 11 se ocupa del nihilismo y la ética, el nihilismo es básicamente la pérdida del telos que da sentido a nuestras vidas. Frente al acorralamiento en que está inmersa la cultura occidental, no se trata de salir de la pérdida de sentido, se trata de <no salir>, el pensamiento no nos ha dado salida, más bien se trata de usar aquello como mecanismo para el <conocimiento de sí mismo>

El capítulo 12 trabaja el tópico relacionados con las tareas de la vida ética. Frente al problema de la desunión de las dimensiones de lo natural, social y personal, típico de las culturas premodernas, la modernidad presenta tales dimensiones desunidas y fragmentarias y distintas cada una de ellas de unos respecto a los otros (97). Estas tareas se reduce a los siguientes puntos: un contrato con la naturaleza, 2) un nuevo contrato humano, 3) la transformación personal.

### 3

Estructurado los momentos de la reflexión de Polo Santillán me permitiré algunas observaciones y consideraciones.

Estimo que en términos generales la búsqueda de Polo Santillán de unificar los valores, la virtud y el deber desde una ética laica y fundado en la atención es un experimento que se plantea como realmente novedoso.

Me permitiré contextualizar la reflexión de Polo Santillán en nuestro contexto espiritual. Es posible enfrentar un estudio genético e histórico del proceso de los tres ámbitos que quiere unificar nuestro autor. Y obviamente tendría que comenzar con el aristotelismo-cristiano de nuestra colonia, y como se mantuvo como problema cuando se fundó nuestra primera república liberal. A pesar de que Polo Santillán habla del contexto sin embargo en su trabajo no aparece tal contexto encarnado, por el contrario aparece solamente enunciado.

Por lo menos no tengo problema en asumir esta indagación problemática desde mi propia perspectiva materialista. Y mencionaré simplemente que la ética de los deberes, las virtudes y los valores aparece más bien fusionada en nuestra colonia, o quizá sea mejor decir, aparece acentuada la teoría de las virtudes y los deberes pero los valores asoman difusamente formulados. De alguna manera Polo Santillán había llamado la atención que no es razonable sobrevalorar uno de ellos en detrimento de las otras. Pero estimo que en nuestro proceso espiritual se da ya sobrevalorado el aspecto de las virtudes y deberes.

Una segunda cuestión que me permito tomar de Polo Santillán ---e invertir según el horizonte de mi reflexión materialista--- estriba en el problema de la subjetividad. En todos sus trabajos Polo Santillán juega con dos referenciales, la ética china, ética laica, no-religiosa, ética de la convivencia y coexistencia, y la comprensión de la subjetividad occidental como la de una ética fundada en la metafísica del entendimiento. De allí que haya devenido en fragmentación.

Estimo que el autor del material está sobrevalorando y tomando como absoluto lo que es más bien la fusión que hizo la reflexión moderna, fusión de la razón y del entendimiento en una sola cuestión, concebir a la razón como el simple entendimiento. Esta es la esencia de la metafísica del entendimiento. En efecto la constatación que hace el autor que esa ha volado es correcta. El segundo problema radica en que el autor ve solamente el lado negativo de la metafísica del individuo como individualismo, pero históricamente se conoce la superación de ese individualismo, desde el idealismo, por la metafísica del idealismo alemán y, posteriormente, por los diversos momentos del proceso de la reflexión del materialismo marxista.

Pero la cuestión metafísica central radica en que Polo Santillán parece realmente preocupado e intimidado por el lado negativo, esto es el fracaso, de nuestra subjetividad moderna entendida en el horizonte antes indicado. Pero es inevitable sentirse preocupado e intimidado, sin embargo eso no nos debe llevar a un pesimismo de la razón.

Comparto igualmente con Polo Santillán su ética de la atención, es decir se precisa estar atento al momento que se vive, en cada una de las acciones que se ejecutan dentro de una teleología inmanente. Y ciertamente me parece objeto de reflexión más detenida la sugerencia de MacIntyre de considerar el aspecto de la teleología inmanente dentro de un horizonte inductivista de captar el problema moral. En efecto, y contra todo deductivismo, me inclino a asumir esta posición como bastante interesante. Dicho sea de paso en algunas de sus reflexiones N. Hartmann ya se había planteado la necesidad de una ontología de la inducción, reaccionando, precisamente, contra el deductivismo de la cultura occidental. Agnes Heller ha llamado la atención sobre este punto de manera bastante enfática.

#### 4

Haré ahora una reflexión negativa del abordamiento de Polo Santillán. Tocaré dos cuestiones: 1) el relacionado con la ética de la atención y el 2) con el tema de la subjetividad

Cuestión 1: El autor estimo que tiene un matiz bien claro entre su primera y segunda obra y esta tercera cuando se plantea el problema de la ética de la atención. Mientras en las dos primeras obras es clara la no-ambigüedad al referirse a la ética de la atención, en la tercera entrega Polo Santillán parece ambiguo. Tengo para mí que la teleología inmanente de los actos humanos postulada por MacIntry deja casi en un mismo plano la posición de la ética de la atención como la ética de la captación del momento con plenitud de conciencia. Y ciertamente encuentro que Polo Santillán parece inclinado a aceptar este teleologismo inmanente como central.

Cuestión 2: El autor a lo largo de sus tres libros ha enfrentado severamente la conciencia fragmentada y egocéntrica de la modernidad, y es correcto que así sea. Pero hay algo que me preocupa y es lo siguiente. En la medida que me inclino a creer acepta la posición de MacIntry sobre el teleologismo inmanente,. Entonces Polo se ubicaría inevitablemente en esta subjetividad moderna, solamente que no sería deductivista sino inductivista e inmanente. Por eso que me preocupa tanto *el tránsito casi imperceptible* de su ética de la atención en el horizonte de Krishnamurti, característico de sus dos obras iniciales, al horizonte de MacIntry, bastante marcado en su tercera entrega.

Parecería entonces que en la misma medida que Polo Santillán abre temáticamente. La ética a otros campos, principalmente el social y ecológico, parecería sin embargo estar epistemológicamente virando hacia un abandono del horizonte de Krishnamurti.